

EL PENDEJO Y EL CAPITALISMO

Un apunte para la construcción de una antropología de los goces sociales

Por: Erik Pozo Buleje

Sumilla:

La figura del *pendejo* debe estar entre una de las más popularizadas del Perú contemporáneo. El *pendejo* entendido como “el que la sabe hacer” es una noción presente no solo en el imaginario, sino en el día a día. Desde las páginas de esta revista se inició una reflexión acerca de este tipo de personaje desde una perspectiva antropológica. El presente artículo retoma la discusión al remontarse a las raíces del fenómeno tomando un enfoque psicoanalítico para una mejor comprensión de esta figura.



Ritts Herb

El pendejo es uno de esos actores sociales más comunes que encontramos en las interacciones cotidianas sobre el que no se ha reflexionado nada o casi nada (véase Portocarrero, 2004 y Mujica, 2006). Su presencia es tan cotidiana que la palabra “pendejo” forma parte del vocabulario coloquial. La pendejada es una cuestión cotidiana. Lo que resulta todavía más interesante de este otro-pendejo es que puede tratarse de uno mismo. Todos podemos (¿somos?) ser pendejos.

No obstante, esto nos sitúa en un lugar verdaderamente privilegiado: podemos ser el otro-pendejo para luego antropologizar el fenómeno¹. Se trata entonces de la posibilidad de reflexionar académicamente sobre un sujeto que podría residir en nosotros mismos. Desde esta perspectiva, le exigiremos a la antropología todo lo que pueda dar para poder comprender(nos) al otro-pendejo.

¿Qué elementos hacen distinguible a un pendejo según el sentido común? ¿Qué tipo de acciones son calificadas como pendejada? ¿Sobre qué base se ancla la “existencia” del pendejo? En lo que sigue haremos algunos apuntes reflexivos para responder a estas preguntas que apuntan a entender al pendejo y que al mismo tiempo sirven como “insumo” para construir una antropología de los goces sociales. ¿Por qué goce? El concepto de goce, en sentido psicoanalítico, no es lo mismo que el placer. Slavoj Žižek dice al respecto: “El goce está más allá del principio del placer. Mientras que el placer existe en las coordenadas del equilibrio y la satisfacción, el goce es desestabilizador, traumático y excesivo [...]” (Žižek, 2006: 110). ¿Por qué el psicoanálisis? Pues porque se trata de introducir algunos conceptos psicoanalíticos en clave antropológica, es decir, la idea es usar conceptos de la teoría psicoanalítica, particularmente la lacaniana-žizekiana, para (re)potenciar entradas etnográficas al estudio de los fenómenos sociales.

El texto está organizado en dos acápite generales. En el primero presentamos los elementos que caracterizan al pendejo según la opinión de algunos jóvenes. Hacemos patentes los rasgos que delinear al pendejo y que además permiten su diferenciación de otros goces sociales, lo que no significa que necesariamente se excluya de ellos, dicho de otra forma, mostramos aspectos que pueden ser propio de un pendejo, aunque el “espíritu” pendejo pueda estar contenido en otros goces sociales. En el segundo, ensayamos una interpretación del pendejo en tanto fenómeno social inmerso en el contexto social general. Para ello tomamos en cuenta la introducción del capitalismo a nivel global y peruano para luego vin-

cularlo con el pendejo. Insisto, este acápite ensaya una interpretación que espera (y debe) ser discutida.

1. ¡Qué pendejo eres!: Hacia un modelo de la estructura del pendejo²

La transgresión

El primer elemento que define al pendejo es la transgresión de normas legales o sociales. Pero no se trata de una transgresión cualquiera, puesto que el simple incumplimiento de una norma no hace que uno sea un pendejo. Se trata de una forma de transgresión “ingeniosa”. En ese sentido se dice que el pendejo es “el que la sabe hacer”. Hay un saber detrás del acto transgresor cuyo dominio será el estructurador de acciones que serán calificadas como pendejadas. ¿Cuál es el saber del pendejo? No es una pregunta sencilla de responder. En líneas generales se puede decir que ese saber tiene que incluir mínimamente el conocimiento de la norma a ser transgredida. No puede haber transgresión “ingeniosa” sin un mínimo grado de consciencia de las normas.

De las entrevistas que realizamos podemos inferir que transgresión pendeja puede ser una manifestación de lo que muchos de ellos llamaron «nadie cumple nada». El sentimiento generalizado de que todos son transgresores pone en una especie de desventaja el no serlo. Otro hito representativo de lo que nos dijeron fue que «las normas se han hecho para no cumplirlas», y no cumplirlas astutamente pues «uno no puede ser un cojudo que se deje chapar».

El éxito

Esa transgresión ingeniosa nos lleva al segundo elemento que define al pendejo: el éxito. No hay pendejada sin éxito. El ingenio de la transgresión tiene que ver con el aseguramiento del éxito. Es más, la consecución del éxito es la posibilidad misma de existencia del pendejo, recordemos que el pendejo es «el que la sabe hacer», pues el no lograrlo le lleva a convertirse en *cojudo*.

De ahí que podemos decir que las acciones del pendejo no son improvisadas y realizadas al azar: hay una racionalidad pendeja (que es una manifestación del saber pendejo). Esta racionalidad hace que el pendejo tome lo que está a su disposición para el éxito de sus fines, no importa si son personas o cosas. Pero ¿cuál es el fin del pendejo?, ¿de qué tipo de éxito estamos hablando? El tipo de éxito puede ser material y/o simbólico y su fin la satisfacción gozosa. De ahí que no importa someter, rebajar e incluso atropellar a otros sujetos, pues estos pueden quedarse con el éxito que con la transgresión ingeniosa se quiere lograr.

La complicidad

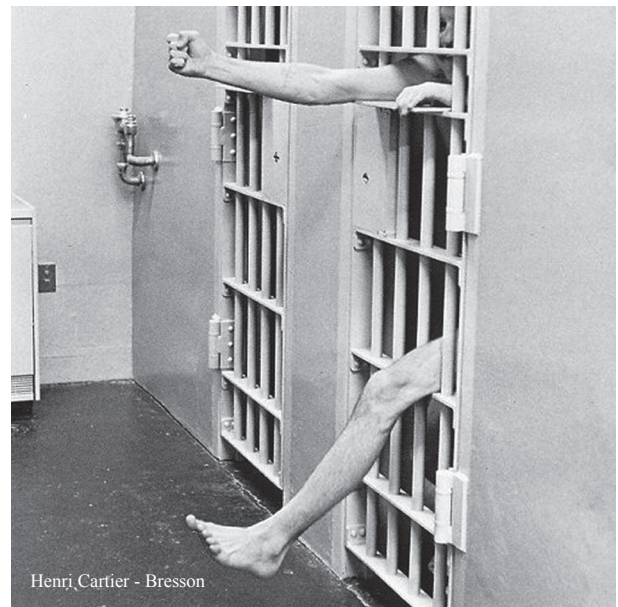
Ni la transgresión, ni el éxito pueden ser posibles sin la complicidad de los demás sujetos. En palabras de Gonzalo Portocarrero, «la transgresión implica la creación de una complicidad, de una comunidad que la aprueba y que goza con ella» (Portocarrero, 2004: 192). Para el caso del pendejo es necesario distinguir entre complicidad activa y pasiva. La activa es ser partícipe directamente del acto transgresor del pendejo, contribuir en su realización, celebrar con él el éxito y sentir goce por lo hecho. Por otro lado, la complicidad pasiva significa no actuar ante la pendejada, mantenerse indiferente ante el acto transgresor, hacer «como si uno no viera nada» y, sin embargo, se está en la acción.

La centralidad gozosa del éxito

¿La transgresión, el éxito y la complicidad son elementos que distinguen al pendejo o más bien se trata de características aplicables a cualquier otro tipo de goce social? Difícil pregunta de responder. Sin embargo, hay un elemento que puede ser el marcador de la especificidad del pendejo. Un elemento que permite distinguir al pendejo del resto de vicios sociales. Se trata de la centralidad gozosa del éxito. El éxito articula la transgresión y la complicidad, porque, como dijimos, no hay pendejada sin éxito. No es que la transgresión y la complicidad no sean importantes. Lo son. No obstante, puede haber transgresión e incluso cómplices, pero sin éxito, no hay pendejo.

Podría decirse que el acto mismo de transgresión lleva la idea del éxito: nadie transgrede pensando en no tener éxito. Aunque eso ocurriera, la esperanza de tener éxito hace que se concrete el acto transgresor. De manera que el éxito está siempre presente incluso cuando el acto no sea calificable como pendejada. No obstante, (y en esto reside la distinción) hay una diferencia en *el grado de intensidad* de la búsqueda del éxito en el pendejo que no está en otros goces sociales. Es verdad, el éxito está siempre presente, pero la intensidad de querer alcanzarlo hace del pendejo un goce distinto de lo demás.

¿Por qué busca el éxito? Porque da prestigio en ciertos círculos sociales, porque demuestra que es más que los demás, y porque si él no aprovecha la oportunidad para hacerse del éxito otro lo hará. Por eso un pendejo tiene que tener cómplices, no solo para que pueda lograr la transgresión, sino también para que pueda mostrarse ante ellos como el que la sabe hacer. Pensar en un acto pendejo solitario no es posible: siempre se es pendejo para un otro, aun cuando ese otro sea completamente imaginario. Por



todo esto, debemos entender que el grado de intensidad de la búsqueda del éxito es excesiva: va más allá de la búsqueda del placer volviéndose gozoso.

Variación en la percepción

Esto no quiere decir que se pueda prescindir de la transgresión y la complicidad. Esto no es posible. Lo que sí ocurre es que se da una variación en la percepción de la necesidad de estos dos elementos por parte del pendejo y/o el auditorio de este (los Otros del pendejo). Así, cuanto más fácil se perciba el éxito logrado, menor será la importancia que se le otorgue a la transgresión y a la complicidad. Se pensará como el Gran pendejo³: creará que no necesitó de otros (de los cómplices) o los subestimaré y creará que fue fácil hacerlo (subestimaré la transgresión y sus implicancias). Por otro lado, cuanto menos fácil se perciba el logro del éxito, mayor será la demanda de complicidad y/o transgresión y sus repercusiones. Entonces, la percepción de la facilidad del logro del éxito en la pendejada es inversamente proporcional a la importancia asignada a la transgresión y la complicidad.

La performatividad del pendejo

Los entrevistados no manifestaron abiertamente que ser pendejo sea una actitud deseable, pero tampoco fue completamente repudiable. Cuando la entrevista tomó más el cariz de una conversación, lo sujetos se sintieron en un ambiente de confianza. Sólo entonces la pendejada de ser repudiable pasó a ser una actitud normal e incluso deseable.

Es en este sentido en que decíamos que el pendejo es un personaje que se desempeña y no una sustancia concreta a priori. La pendejada se actualiza en/con los actores. Se trata de un personaje en

sentido histriónico: es un papel que se ha de interpretar y re-crear continuamente, un acto que se repite pero que no es igual al anterior, un acto que se re-crea constantemente en la interacción. En suma, el pendejo es performativo.

Siguiendo esta línea de reflexión, puede ser válido distinguir analíticamente al pendejo en tanto personaje y la pendejada en tanto acción⁴. Dicho en otras palabras, uno puede ser un pendejo, desempeñar continuamente el papel de pendejo; pero por otro lado uno puede hacer pendejadas sin asumir continua y completamente el papel de pendejo. O para ser más claro aún, ser pendejo significa obviamente hacer pendejadas, pero hacer pendejadas no significa necesariamente ser pendejo habitualmente. Unos son más pendejos que otros⁵.

La distinción analítica es válida y necesaria porque, además de reforzar la performatividad del pendejo, permite dos niveles de reflexión: el de habitualidad permanente y el coyuntural contingente. De manera que un sujeto puede ser pendejo habitualmente mientras que otros pueden serlo ocasionalmente. El primero ha construido un personaje-pendejo y el otro realiza una acción calificable como pendejada sin asumir al personaje-pendejo completamente, o, si se prefiere, se convierte en un pendejo ocasional. Unos ejemplos aclararán esta distinción.

Cuando un sujeto es conocido por ser infiel continuamente a su pareja sentimental, o por tener varias relaciones de corta duración se le califica de pendejo: es reconocido como una persona que normalmente actúa como pendejo y que propicia los actos calificables como tal, es decir, ha asumido un personaje que le confiere una identidad: el de ser pendejo. Si, por otro lado, un sujeto tiene la ocasión de infringir una norma, sea legal o social, como la de no hacer una cola y buscar a un conocido que esté próximo a los primeros lugares y acomodarse junto a él, decimos que ha hecho una pendejada. Esto, evidentemente, no significa que la frontera entre uno y otro sea rígida. Se puede dejar de ser pendejo habitual y ser uno ocasional o viceversa. La pregunta que surge sería ¿es la pendejada un papel que puede no ser desempeñado? (respondemos esta pregunta al final del texto)

La performatividad de la moral

Decíamos al inicio del acápite que la pendejada de ser repudiable pasó a tornarse normal e incluso deseable. Pero, ¿en qué radica esa normalidad o esa deseabilidad? ¿Se trata de una doble moral de los sujetos entrevistados? Cuatro de las cosas que ya vimos hay que conjugar para resolver esto: 1) la performa-

tividad del pendejo 2) el desdoblamiento analítico entre pendejo-personaje y pendejada-acción, 3) la centralidad gozosa del éxito y 4) la variación en la percepción. Es decir, la conjunción entre el personaje que se interpreta y re-crea constantemente, la distinción entre habitualidad y coyuntura, la excesiva búsqueda del éxito y la percepción de facilidad del logro del éxito en proporción inversa a la importancia asignada a la transgresión y la complicidad dan como resultado que la carga moral implicada en el pendejo sea más soportable e incluso deseable. No se trata de dos morales que colisionan entre sí, sino, como señala Mujica, de una en constante reacomodo estratégico. No es un cambio de morales, sino el uso de una sola sometida a los criterios señalados en 1, 2, 3 y 4 que operan explícita e implícitamente en la subjetividad de los actores. De manera que lo que tenemos es lo que Mujica llama un “Juego de valores morales performativos” que hace que los sujetos-pendejos actúen sin remordimiento (Mujica, 2006: 54)⁶.

2. ¿Qué pendejo eres?: Síntoma, ideología y capitalismo

Un síntoma, en la teoría psicoanalítica, es “La parte que, aunque inherente al orden universal existente, no tiene un ‘lugar adecuado’ dentro de él” (Žižek, [2000] 2002: 185), “es un elemento que - aunque la no realización del principio [estructurador] universal en él parezca depender de circunstancias contingentes- tiene que mantenerse como una excepción, es decir, como el punto de suspensión del principio universal: si el principio universal se aplicara también a ese punto, el sistema universal en sí mismo se desintegraría” (Žižek, [1998] 2005: 176 y 177, el énfasis es del autor). El síntoma además es un “Mensaje codificado que hay que descifrar por medio de la interpretación” (Ibid.: 214). Žižek cita como ejemplo la demostración que hiciera Hegel sobre la inevitabilidad de la existencia de la plebe en sus fragmentos dedicados a la sociedad civil en “La filosofía del derecho”. La mala administración social, inadecuadas medidas gubernamentales o una suerte desafortunada de la economía no son la causa de la existencia de la plebe, sino que la propia dinámica estructural de la sociedad civil inevitablemente origina una clase excluida de los beneficios que genera esta sociedad. De manera que la plebe es un elemento inmanente a la sociedad civil, pero que al mismo tiempo niega su principio universal (Žižek, [1998] 2005: 177).

Propongo pensar al pendejo como un síntoma.

Esto nos permite dos cosas que están interconectadas: considerar el contexto general en el que estamos inmersos y no calificar al pendejo como un error de este contexto. Es decir, pensar al pendejo en términos de síntoma es pensar parte de la sociedad en sí misma: no está fuera de ella ni es un epifenómeno de la misma, sino que se trata de un hecho inmanente y concomitante a la propia estructuración de la sociedad. ¿Cuál es nuestro actual orden universal? ¿Cuál es el principio universal estructurador de nuestra cotidianeidad?

El derrumbe de las utopías socialistas significó la penetración del capitalismo en prácticamente todo el mundo y la implementación de las reformas neoliberales en casi todos los países. En nuestro país ocurre esto en los años noventa luego del desastroso primer gobierno de Alan García (que, a menudo se olvida, fue el derrumbe de un socialismo en clave aprista) y la llegada al poder de Alberto Fujimori. Pero no debemos entender la penetración del capitalismo sólo en sentido económico: todo cambio implica, entre otras cosas, la “implementación” de una ideología dominante (hegemónica)⁷. Toda ideología dominante funciona con una obnubilación (in)consciente en los sujetos: se buscan racionalizaciones incluso para aquellos fenómenos que contradicen el sentido común ideologizado⁸. En este sentido podemos decir que la ideología es al mismo tiempo ideologizante. Por ponerlo en lenguaje bourdieuniano, se trata de una ideología ideologizada predispuesta a funcionar como ideología ideologizante. De manera que hay que entender la ideología hegemónica neoliberal como un tipo de *habitus*⁹ del sistema capitalista tardío operando en la atmósfera del mundo social.

Una de las manifestaciones de la ideología del neoliberal es la de buscar el éxito¹⁰. De hecho, uno de los modelos de identidad que construye Gonzalo Portocarrero a partir de los sentidos comunes vigentes entre jóvenes es lo que llama discurso exitista. Este hace referencia al hombre de éxito cuyo objetivo es la consecución del éxito económico y social. A decir de Portocarrero, un hombre de éxito “se piensa como un individuo que no tiene otros compromisos que no sean los que él deliberadamente acepta. [...] no asume ningún deber para con los demás, existe como un individuo responsable sólo de sí mismo. [...]. La solidaridad deja de ser una obligación para convertirse en una preferencia” (Portocarrero, 2001: 23 y 24, los énfasis son míos). Es más, la proliferación de este discurso, siempre siguiendo a Portocarrero, se inició en la década del



noventa haciéndose “natural” en la atmósfera cultural de nuestra sociedad (Ibíd.).

¿Hay alguna relación entre el discurso exitista y el pendejo? La relación es que en tanto la búsqueda del éxito es central en la estructuración del pendejo, este puede ser pensado como la radicalización del discurso exitista del que nos habla Portocarrero. En efecto, si nuestra atmósfera social nos hace respirar la búsqueda del éxito como un estructurador de nuestra identidad, el pendejo no sería sino la manifestación exacerbada de esta identidad. Es más, si un sujeto que llega a ser exitoso en esta atmósfera por el “buen” camino se sentirá complacido de haber logrado ser un hombre de éxito; en cambio si se opta por la transgresión como mecanismo de consecución del éxito se obtendrá, como vimos antes, la satisfacción gozosa de haberlo logrado. En suma, el pendejo no es más que el síntoma del capitalismo tardío.

Pero si el pendejo es un síntoma, es decir, la parte inherente al orden universal capitalista sin “lugar adecuado” dentro de él, ¿quiere decir esto que porque hay capitalismo hay pendejo? Obviamente no. Haciendo eco del ejemplo hegeliano de Žižek, el plebeyo existe porque la propia dinámica estructural de la sociedad civil inevitablemente origina una clase excluida cuya “materialización” es la figura del plebeyo. Por ello que este tenga que ser inmanente a esa sociedad: tiene que ser un síntoma. Lo mismo ocurre para el caso del pendejo. La atmósfera ideológica exitista de nuestra sociedad estructurada por el capitalismo, inevitablemente origina una clase excluida del éxito cuya materialización *subversiva radical* es la figura (personaje) del pendejo. En este sentido, el exitismo funciona como un significante flotante cuyo “punto nodal” (Žižek, [1992] 2001: 125), es decir, la fijación radical de su significado, se realiza en/con el pendejo. Los significantes flotantes en la teoría psicoanalítica lacaniana son elementos presentes en el espacio ideológico “‘sin amarrar’, [...], cuya identidad está ‘abierta’, sobredeterminada por la articulación de los mismos en una cadena de otros elementos —es

decir, su significación 'literal' depende de su plus de significación metafórico." (Ídem.). Dicho en términos simples, el ser pendejo encuentra un terreno fértil dentro del capitalismo no sólo por el discurso exitista que este origina, sino sobre todo porque le es inmanente en tanto que es el punto nodal en el que se ancla el significante flotante exitista. De manera que hay pendejo porque flota el exitismo en la atmósfera capitalista.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho, ahora sí podemos responder la pregunta que planteamos antes, a saber: ¿es la pendejada un papel que puede no ser desempeñado? La respuesta es ¡no!, en el sentido de que es el síntoma de nuestro actual

orden universal y sólo en este sentido. Ahora una pregunta más: ¿siempre ser pendejo sería negativo? Hay momentos, como señala Portocarrero, en que "La transgresión es también una resistencia a la mentira y la injusticia" (Portocarrero, 2004: 16), pero, como bien puntualiza este autor, "Siempre y cuando no se convierta en sistemática, la transgresión 'prudente' es un camino a una individualización reflexiva que implica no convertir a la ley en un fetiche" (Ibíd). Con esto se entiende mejor por qué la pendejada puede ser incluso un acto deseable y una moral performativa. Una última pregunta se desprende de toda nuestra reflexión: ¿qué tan pendejos somos?

NOTAS

- 1 Recordemos que la antropología surge de conocer e interpretar a un *otro* remoto, extraño y hasta exótico. Los tiempos han cambiado. Ahora se impone, para ponerlo en términos de Marc Augé, una antropología de los mundos contemporáneos. El reto para nuestra disciplina es pensar al otro ya no lejano, sino *al otro que puede ser como uno*.
- 2 Las características que elaboramos en este acápite se basan en diez entrevistas semiestructuradas informales hechas a 10 jóvenes varones entre 20 a 24 años en la ciudad de Lima y en 10 entrevistas en profundidad a otros jóvenes (6 mujeres y 4 varones) del mismo rango de edad en esta misma ciudad. Las entrevistas se realizaron entre el 28 de octubre y el 20 noviembre del año 2007. También fueron útiles para este acápite las discusiones que se desarrollaron en el curso de Deontología del semestre académico del 2007 – II bajo el dictado del profesor Luis Mujica Bermúdez en la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 3 Para un buen ejemplo de Gran-pendejo véase el análisis que hace Mujica sobre la figura de Vladimiro Montesinos (Mujica, 2006).
- 4 Puede parecer contradictorio y hasta contraproducente separar al sujeto de sus acciones. Pero si lo hacemos en términos analíticos tiene utilidad.
- 5 Con esto no se trata de justificar o de menguar ciertas acciones, sino de asignarles un rigor analítico.
- 6 Las causas que Mujica presenta para hablar de una moral performativa son relativamente distintas a las que yo identifico. Esto no significa que las que este autor presenta sean incorrectas, sino que son aplicables para la figura que él analiza (Montesinos). Las causas que identifico pretenden ser un tanto más generales.
- 7 Véase el giro teórico que hace Žižek sobre la tesis clásica de ideología entendida como "falsa conciencia" en *El sublime objeto de la ideología* (Žižek, [1992] 2001). Para una "evolución" del desarrollo teórico sobre la ideología de este autor véase *Arriesgar lo imposible* (Žižek, 2006), especialmente las páginas 70 – 78.
- 8 Podemos encontrar un ejemplo sencillo de esta obnubilación cuando una joven es violada sexualmente y se dice que *ella se lo busco* por vestirse de manera seductora y tener un comportamiento insinuante. No se razona el hecho en sí mismo, no se racionaliza la

violación, sino que se reafirma la ideología machista apelando a explicaciones exógenas al fenómeno.

- 9 Para el concepto de *habitus* véase *El sentido práctico* (Bourdieu, 2007). En particular el capítulo 3 del libro 1.
- 10 Evidentemente, no se trata de decir que antes del sistema capitalista no existía la idea del logro del éxito, sino que su asunción a nivel de ideología hegemónica fue posible con el desarrollo de este sistema.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc. (2006). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, traducción de Alberto Luis Bixio, tercera edición.
- BOURDIEU, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI, traducción de Ariel Dillon.
- MUJICA, Jaris. (2006). "El político y el pendejo: digresiones sobre la figura de Montesinos". En *Anthropía. Revista de antropología y otras cosas*, año 4, N. 4, octubre, pp. 52-57.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2001). "Nuevos modelos de identidad en la sociedad peruana. (Hacia una cartografía de los sentidos comunes emergentes)". En: PORTOCARRERO, Gonzalo y Jorge KOMADINA. *Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia*. Lima: IEP.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2004). "La transgresión como forma específica del goce criollo". En *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- ŽIŽEK, Slavoj. ([1992] 2001). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI, traducción de Isabel Verica Nuñez.
- ŽIŽEK, Slavoj. ([2000] 2002). *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.
- ŽIŽEK, Slavoj. ([1998] 2005). "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En: JAMESON, Fredric y Slavoj ŽIŽEK. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Traducción de Moira Irigoyen. Buenos Aires: Paidós.
- ŽIŽEK, Slavoj. (2006). *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*. Madrid: Trotta, traducción de Sonia Arribas.